



Canto: Nada nos separará del amor de Dios.

Momento de acción de gracias. “A quien nuestro Señor hiciera esta merced... déle muy muchas gracias... tema mucho si ha de ser ingrato a tan gran merced, y procure esforzarse a servir y a mejorar en todo su vida, y verá en lo que para y cómo recibe más y más... Sea bendito por siempre jamás, amén” (6M 2,5).

Canto: Gracias, Dios, por estar aquí, gracias Dios, gracias.

Momento de vivir con Jesús en la vida de cada día. “También suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que a deshora, estando rezando vocalmente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamación deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparación) o cosa de esta manera, sólo para dar a sentir que está allí el Esposo; mueve un deseo sabroso de gozar el alma de Él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas a nuestro Señor” (6M 2,8). ¿Qué hacer entonces? “Procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias” (6M 2,8).

Canto: Proclama mi alma la grandeza del Señor (bis). Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador (bis).

Bendición: Que el camino crezca contigo. Y que el viento juegue en tu espalda. Que el sol ilumine tu cara. Que la lluvia caiga suave en tus campos. Y hasta volverte a ver, que Dios te guarde en el hueco de sus manos.

Las Moradas

F14

“MÁS ALTO VUELO” (6M 2,1)

Momento para compartir lo vivido durante el año: “Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener más alto vuelo” (6M 2,1). ¿Qué ha supuesto para nosotros esta escuela de oración con las Moradas?

Canto de entrada:

Hemos conocido el amor,
hemos puesto en él nuestro ideal
y sabemos que al unirnos en el nombre del Señor,
dando fuerza a nuestra vida Dios está.
Cristo nos convoca para ser con Él
signo de esperanza, signo de unidad.
Para hacer presente el amanecer
de una nueva vida que comienza ya.
Juntos proclamamos el amor de Dios,
juntos compartimos nuestro mismo pan,
siempre unidos como cuerpo del Señor,
juntos en la lucha, juntos al rezar.

Momento de silencio. El deseo como antesala del encuentro. “Pues comencemos ahora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo y cómo antes que del todo lo sea se lo hace bien desear, por unos medios

tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré a decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre” (6M 2,1).

Canto: Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Momento de escucha de la Palabra: “Muchas veces estando la misma persona descuidada y sin tener la memoria en Dios, Su Majestad la despierta, a manera de una cometa que pasa de presto, o un trueno, aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios... Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió; mas bien conoce ser cosa preciosa y jamás querría ser sana de aquella herida. Quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa, a su Esposo; porque entiende que está presente” (6M 2,2).

Lecturas:

2 Corintios 4,7-15: “Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro”.

Salmo 115: Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Mateo 5,27-32: Pero yo os digo...

“Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor, y no sé cómo. Porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta que no se puede dudar y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo... toda la gente... no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginación, ni potencias” (6M 2,3).

¡Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del Espíritu Santo a cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas!” (6M 2,3).

“Hace en ella tan gran operación, que se está deshaciendo de deseo y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios” (6M 2,4).

“Diréisme: pues si esto entiende, ¿qué desea, o qué le da pena?, ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega a las entrañas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, según el sentimiento de amor siente” (6M 2,4).

Canto de ofertorio:

Oh, Señor, delante de ti, mis manos abiertas reciben tu pan.

Oh, Señor, espiga de amor, llena mi corazón.

Y entre tus manos, oh Señor, guárdanos,
guárdanos, dinos lo que es amor.

Oh, Señor, sendero de amor, mi alma en silencio escucha tu voz.

Oh, Señor, Maestro y Pastor, dinos lo que es amor.

Momento de adoración, después de la comunión. “Aquí no hay que pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningún embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorbar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, a mi parecer” (6M 2,5).